

EL MOTÍN

Año XXXV.

Madrid, Jueves 28 Octubre 1915.

Número 43.

Felix culpa

A UN CLÉRIGO

Vamos á suponer por un instante,
que en vez de andar lampando por dinero,
es Judas un perfecto caballero,
un precursor del Don Quijote andante;
que el Sanhedrín no encuentra otro bergante
propicio á dar el beso traicionero,
y que sale del huerto el Buen Cordero
no preso y maniatado, sí triunfante.
¿No hubiera fracasado el plan divino
faltando la tragedia del calvario?
¿Pues por qué has de ultrajarle de contino,
si á ese desventurado mercenario
le debes tú la carne, el pan, el vino
y demás á tu vida necesario?

José Nakens

Acto solemne

Ayer, domingo, fueron trasladados los restos de D. Nicolás Salmerón desde la sepultura que en el Cementerio Civil ocupaban, al mausoleo que su familia le ha erigido, y que debió haber sido costeadado por suscripción nacional, ó republicana por lo menos.

También fueron trasladados á sus mausoleos los restos de D. Ramón Chies y D. Manuel Sales y Ferré.

La concurrencia fué numerosa, estando representandos en el acto muchos organismos y republicanos de provincias.

Menéndez Pallarés pronunció el siguiente

DISCURSO

«Republicanos: Por designación de la familia del insigne republicano don Nicolás Salmerón, que constituye para mí un gran honor al que difícilmente podrá corresponder mi alma emocionada, cúpleme hacer públi-

ca su gratitud á los aquí congregados y á las entidades adheridas.

El partido republicano y la nación no han rendido todavía el grandioso homenaje á la memoria del ilustre patricio, una de las más legítimas glorias. Este mausoleo se debe al cariño y al sacrificio de su familia.

Salmerón pertenecía á una especial categoría moral é intelectual de hombres públicos. En la cátedra fué maestro austero, digno, justo; en el Parlamento fué abogando todas las causas nobles, luchó siempre por el resplandecimiento de la verdad y la razón; en el foro, defendió con nobleza el imperio de la justicia.

Como jefe del Estado en 1873, en los días de agitación y revuelta dió ejemplo de acrisolada rectitud, de virtudes excelsas, de firmeza de convicciones; reveló condiciones de hombre de Estado y mostró ser digno de la inmortalidad.

Como orador compitió su soberana, excelsa palabra con la de Castelar, revelando en todo momento honrado y profundo sentir.

Su filosofía, libre de prejuicios, abierta á toda luz, estaba elaborada por la razón sobre la base de la realidad.

Como jurisconsulto, fué la antítesis del leguleyo y el rábula miserable.

Como maestro definidor del Derecho en el foro, puso al lado de la interpretación de la ley la objeción á la ley deleznable, inspirada en el ideal de justicia que palpitaba en su conciencia.

Como político sirvió á su patria, causando el sacrificio de su persona, de sus intereses, de su familia, porque no tenía de la patria un concepto mezquino, que engendra el egoísmo colectivo.

Como hombre de voluntad profunda, jamás defendió un interés bastardo, sino todo lo que era digno de su honor. Por eso tomó á su defensa los pleitos de la virtud, y fué socialista, librepensador y republicano. (Aplausos.)

En su cerebro luminoso la idea de la patria se magnificaba en una relación universal de humanidad. Para él eran esencia y sustancia de la patria la libertad y los derechos intangibles de la ciudadanía.

Como hombre de profundo sentido moral, jamás antepuso interés bastardo alguno á los dictados del honor. Por eso en sus imprecaciones apocalípticas cincelaba las frases: «No se puede invocar el honor cuando está en pleito la virtud.»

Por convicción y por honor fué democrata y librepensador; por honor y convicción, fué socialista y republicano.

No es problema tan fácil de averiguar si con la muerte el alfa se aniquila ó cambia de órbita.

En la vitalidad formidable del espíritu de Salmerón brillaban destellos de la eternidad; parecían el eco de una sanción eterna sus tremendos anatemas á instituciones, partidos, hombres, vicios y errores de su época.

¡Gloria á la memoria de Salmerón! Ante sus restos, juremos nuestra fe en el ideal, hoy que tan quebrantada está la fe en los hombres.

En el cementerio civil, que podía llamarse de selección, se acentúa mi pesimismo, cuya curación pretendía mediante la terapéutica de un prudencial retraimiento de la política activa.

Pero los muertos nos gobiernan; muertos como los que el partido republicano cuenta en este cementerio

de selección, gobernarán por muchos siglos á España, si España ha de salvarse algún día de la decadencia en que nos ha sumido el régimen vigente.

¡Salmerón! ¡Pí y Margall! ¡Francisco Giner! ¡Sales y Ferré! ¡Chies!... Los futuros legisladores, los pedagogos, los jurisconsultos, los moralistas, los patriotas tendrán que inspirarse en ellos. Su ejemplo debe servirnos de acicate y estímulo para perseverar en la defensa de nuestros grandes ideales.

¡Salmerón, Francisco Giner, Pí y Margall, Costa!... ¡Si el espíritu humano, libre de la perecedera materia, flota por los espacios siderales, desde allí asistiréis algún día satisfechos de la eficacia de vuestro sacrificio, al resurgir de España por la libertad, por la democracia, por el socialismo y la vida civil, por la emancipación de la conciencia.

¡Salmerón! ¡Pí y Margall! ¡Figuerras! Desaparecieron. ¿Dónde están hoy los hombres capaces de reemplazarlos? Hoy sí que podríamos invertir la frase del poeta por la de «¡Qué solos se quedan los vivos!»

Es lamentable esta crisis de hombres en momentos que la política parece un páramo helado, cuando se impone la revisión de los valores políticos y morales.

Esta política española en que figurara aquella pléyade de hombres de singular relieve que surgió de la Revolución del 68, parece hoy convertida en un páramo, en un campo raso, helado, abierto á todos los vientos, sin cumbres, sin vegetación espiritual, sin manantiales de ideas, cauces abiertos á las corrientes del pensamiento.

La Humanidad no puede retroceder. España no retrocederá.

Al choque formidable de los ejércitos seguirá una revisión de valores morales, sociales y políticos. En ese juicio universal de revisión prevalecerán por su intrínseca virtualidad los ideales de la vida civil moderna.»

Recordó frases de Salmerón, confirmando que la civilización, en orden al derecho público, es libertad, democracia, laicismo, solidaridad y paz universal y continuó:

«La civilización no puede ceder al golpe de la artillería prusiana.

Si Salmerón viviera, no sería difícil adivinar cuál sería su actitud en el actual momento histórico; por lo menos cabe afirmar que de sus labios elocuentísimos hubiera salido la condenación más enérgica á la acción bárbara de las armas ante el éxodo de la heroica y desventurada Bélgica.

Su elocuencia soberana hubiera elogiado el valor épico con que los serbios escriben en estos días una de las páginas más inmortales de la Historia.

Los muertos rigen á los vivos. Salmerón, Pí y Margall, Costa, serán los

legisladores de las futuras Cortes Constituyentes.

Preciso es llevar el espíritu de sus ideas á la Constitución del Estado, á los Códigos de las leyes orgánicas, á las prácticas oficiales, á los hábitos colectivos y á las costumbres públicas.

Una España enaltecida por la sinceridad en las funciones del Poder y la pureza en la práctica de los derechos de los ciudadanos, será el mejor monumento que podría erigirse en honor de Nicolás Salmerón.

Asociémonos todos al duelo que hoy se remueve en la viuda y los hijos del ilustre expresidente de la República española.

El recuerdo de Salmerón es impercedero; permanece á través de la Historia, de una á otra generación.

Con devoción fervorosa pongamos el alma en los labios, y gritemos con toda la fuerza del alma: ¡Viva Nicolás Salmerón!

(Grandes aplausos.)»

Honar á los que trabajaron por redimir, elevar y dignificar al Pueblo, virtud cívica es que practicó ayer el partido republicano.

JOSÉ NAKENS

Despedida al Dr. Aguilar

Al recibir el Sr. Nakens el artículo *Para terminar* publicado en el número anterior, tuvo el buen acuerdo de suspender la serie de artículos escritos sobre el caso en folleto aparte. Realmente, para ponerlos á tono de los exquisitos y sustanciosos artículos del Dr. Aguilar, exigían largas notas y correcciones.

Por otra parte, estas «aclaraciones» con que el Dr. Aguilar ha honrado á EL MOTIN, son para los lectores discretos de índole tal, que no pueden decir más en menos palabras, ni fuera prudente pedir ampliaciones á quien se halle abrumado de quehaceres. Esta es la única «apostilla» que creo pertinente al caso, en descargo de la comisión que acepté.

Resumiendo ahora los dichos y hechos de tal ocurrencia, digo:

Que antes de ella conocíamos *La Liga de Defensa del Clero*, sólo en virtud de sus manifestaciones externas llegadas á nuestro conocimiento, á saber: los procesos contra los publicistas de temperamento avanzado, promovidos con pretexto de injurias por todos recibidas centuplicadas de parte de la prensa llamada católica, que por voto universal tiene ganado el campeonato de la diatriba, de la desaprensión y de la perfecta amoralidad periodística en eso del respeto al honor, fama y dignidad del adversario. Este es un hecho positivo innegable.

También es un hecho el funciona-

miento de la *Defensa Social* jesuítica, á quien ahora habremos de ajustar cuentas, la cual se permite arrogarse en la vida social el papel de avanzada religiosa en la defensa del dogma y de la Iglesia contra la prensa liberal, sin duda para hacer creer al público que cuando salen fuera á barrer la calle de las pretendidas impurezas morales y religiosas, tienen barrida su casa, sin rincones de basura y sin telarañas que puedan servir de deshonra y de afrenta al Dios y al Cristo de quien se venden defensores.

También es un hecho público que, de algunos años acá, háse recrudecido y háse extendido con carácter epidémico, el celo endémico de los fiscales de S. M. en la persecución de escritos tachados de ilegales, la cual persecución ha evidenciado con casos concretos que en España hoy sería ejecutado Miguel Servet si resucitara y sostuviera su altivez doctrinal, y que Flammarión sería recluso en el presidio ó en el manicomio.

También es otro hecho que los tribunales españoles no son reputados los más remisos y leves del mundo en la defensa de las leyes y cánones en favor de la Iglesia, como también es otro hecho que España constituye en el mapa-mundi civilizado un desierto para el derecho soberano de la nación y el último cantón feudal de la Iglesia en lo concerniente al caso.

De este modo la prensa liberal se ve colocada en el dilema de rendirse y claudicar, abandonando el patrimonio humano de la libertad religiosa á la tiranía eclesiástica: ó tiene que librar batalla atravesando en cada escrito estas líneas de trincheras, sucesivas, de las leyes excepcionales aplicadas por jueces elegidos por el jesuitismo imperante.

No siendo bastante estos jueces, viene la trinchera de los fiscales, que no ya en nombre puro de la ley, sino en nombre del partido gobernante, acosa los jueces y en nombre del Gobierno declara lícita é irresponsable la persecución de escritos de discutible penalidad.

No siendo bastante esta trinchera de fiscales, vienen las de las *Defensas*, una de ellas en nombre del clero y otra en nombre del jesuitismo embozado, á acosar á los fiscales en lo más dudoso que pudiese ocurrir, amparándoles la bendición eclesiástica, y supliendo en la acción fiscal en aquellos casos en que la ley veda á los fiscales inmiscuirse en las cuestiones de particulares.

Tal es la situación creada á la prensa liberal por el catolicismo en boga. O rendirse, ó dejarse endogalar por una de estas garras escondidas en la política, y aceptar el presidio, el destierro, la cárcel y el procesamiento perpetuo como premio nacional de la honradez filosófica. De este modo, la Iglesia ha llegado bajo la monarquía constitucional, á punto que jamás lo-

gró ni siquiera pretendió en los tiempos de más feroz Inquisición, ó sea á la indiscutibilidad de doctrinas, de cosas y de personas. No es ya posible atacar los dogmas por erróneos y falsos, ni censurar las personas por sus vicios ó delitos. Todo ataque será convertido en escarnio por la retórica judicial; toda censura será declarada injuria.

No se contenta la Iglesia en España con estas líneas políticas de *Defensa*. Posee luego su ejército de ataque, en una prensa desvergonzada, descarada, sin freno de intención ni de pluma, amaestrada especialmente en el arte de sofisticar, de escarnecer, de insultar y de difamar.

Ella es la jauría con que la Iglesia muerde las carnes y roe los huesos de los escritores antes atados por la justicia. Y á tal jauría azúzala con lamentaciones de dolor diciéndose ella la desgarrada; estimúlala con el *ciento por uno* de su bendición; elévala á la categoría de institución benéfica, y busca para ella subvenciones como la de Romaguera en Madrid, de Agustín García en Valencia, de Llauder en Barcelona, etc., etc.

De modo que el escritor, no sometido á la Iglesia, está maniatado para atacar, está condenado á soportar todo agravio y á aguantar todo ataque, y aun el intento de rechazo de cualquiera agresión eclesiástica, le arroja de bruces al *brazo secular* del Estado.

Si no resulta un *Ecce-Homo* en toda propiedad, pocas condiciones deban faltarle.

Este es el «punto de mira» desde el cual EL MOTIN había de juzgar la «acción clerical» contra la Prensa. De que este «punto de mira» no era alucinación ni fantasía, certificarlo los veintitantos procesos seguidos á artículos, *Hojitas piadosas*, etc., etcétera: unos llamados *juicios de faltas*, otros *procesos criminales*, ora injurias, ora escarnios. Si de todo ello resulta ó no ser EL MOTIN el injuriado y escarnecido, la Historia lo dirá cuando juzgue á nuestra justicia.

Tales eran los hechos, al darse la sentencia en la querrela de Yépes. Estos hechos aislados son unificados por otro hecho también público, notorio y al parecer irrecusable, á saber: la *Iglesia una y la Unidad católica*. Acción judicial, Celo fiscal, Defensa Social, prensa agresiva y procaz, todo ello se resume en una palabra: *jesuitismo*.

Defensa del Clero, bendiciones episcopales, actitudes «requetiles», se condensan en otra palabra: *catolicismo*.

Catolicismo y jesuitismo se condensan y fusionan en otra palabra: *Iglesia oficial*.

La acción de ahí derivada es, para

EL MOTIN, la *acción clerical* con sus bravatas en pro de la *Buena Prensa*, cuya bondad parece medirse por los grados de odio y de furor contra el llamado liberalismo, y en contra de la *Mala Prensa*, que es toda la que no acepta la profesión de ese odio furioso.

A través de ese cristal se cruzó en nuestro camino *La Liga de Defensa del Clero*. La presentación se hizo en los tribunales: por tarjeta, una querrela criminal; por cumplido, una acusación hecha por un abogado, cuyo lenguaje y mimica hacía revivir la figura de los fiscales del Santo Oficio; por obsequio, presentó una sentencia de destierro. Hasta aquí la *Liga* y lo que de ella conocíamos.

Surgió luego la actuación del doctor Aguilar, con sus gestiones del perdón y luego con sus aclaraciones memorables, explicándonos lo que es la *Liga* en su interior.

Indudablemente la *Liga* del perdón sin condiciones, del respeto á la convicción ajena, del sagrado de la conciencia humana, de la cortesía hidalga, del *amor de clase* y no de odio al adversario, la *Liga*, en fin, del Dr. Aguilar, es una *Liga* que no conocíamos, que nadie nos había presentado y que no podíamos juzgar.

Aun diría que no es la *Liga* de los autos, ni la que se dejaba ver prismada por el abogado. Quizás dentro de la *Liga* vivan, como suele acaecer en toda colectividad humana, los dos espíritus antagónicos, disputándose el dominio de la *Liga*.

Por mi parte, como última palabra, bástame decir solamente, que á esta *Liga de Unión y caridad* de la porción más desdichada y tiranizada del clero, se ofrece el respeto recíproco que ella nos brinda, y aun aquella simpatía que, salvada la distancia y oposición de ideales, merece el clero secular, considerado como porción la más popular del clero, tratado como «pueblo decapitado» dentro del clero romano, y quizás maltratado por causa de su popularidad y rebajado al tratamiento de plebe.

A la otra *Liga* de instinto perseguidor, que tiene por móvil el sentimiento, por objeto la venganza y por finalidad la tiranía sobre la Prensa; á esa *Liga* que creímos ver en los autos, si existe y tal como exista diluida ó concrecionada dentro de la otra, para ella mi execración y todo cuanto dije en el folleto y más que pudiera decirse.

Agradezco al Dr. Aguilar me haya facilitado el más sublime y privilegiado de los deleites, el de la rectificación de mi juicio, en la parte que queda rectificado. La satisfacción sería colmada si sus consocios lo reconocen acertado en aquella otra parte, cuyos fundamentos históricos y lógicos quedan aducidos.

Lo acaecido, en todo su conjunto, desde el proceso hasta este final, no será trabajo perdido, si unos y otros descubren en ello el signo «sintomático» de trascendencia general, á saber: que los apóstoles «marca Aguilar» á quienes se oye con respeto, son los mejores pararrayos contra el furor revolucionario, así como son sus mejores y más infernales atizadores los energúmenos que reniegan las ideas de su predicación con el modo furibundo de predicarlas, imponiéndolas á los pescuezos á puñetazos en vez de dirigirse á la conciencia según el consabido precepto «*fortiter in re, suaviter in modo*».

La *Liga* del clero acaba de experimentar el errado juicio acerca de la *Mala Prensa*. El aplauso sincero otorgado á su acto de perdón y la acogida otorgada (aunque merecida) á su presidente, prueban que la *Buena Prensa* no habría podido hacer más ni con mejor galantería.

Todos los socios pueden aprender de su presidente la fórmula para dirigirse á la *Mala Prensa*, con la seguridad de igual acogida si es que no la dirige algún clerical embozado. EL MOTIN, heraldo de esta famosa Perversidad, ha probado que sabe ponerse á tono de sus interlocutores, á las duras como á las maduras.

¿Consecuencia final y práctica de todo ello? Que si en la contienda de ideas, se incurre acaso en el agravio á las personas, no hacen falta los tribunales con su irritante y odiosa justicia, para reponer en su quicio lo desquiciado: basta en el ofensor y en el ofendido el mediano sentido de la justicia y una mediana prudencia para pedirla, ahorrándose unos y otros ese espectáculo de circo que brinda la justicia oficial al público, haciéndole ver cómo se despellejan uno á otro los ciudadanos litigantes, ayudándoles á despellejarse con las reglas del arte jurídico, y acabando por despellejarles ella á todos.

Además de que, en el evangelio de Cristo, se enseña á los cristianos el poquísimo valor de las sentencias judiciales, así sean instadas por los Pontífices de Jerusalén, dictadas en nombre del César Romano, y confirmadas por el rey Herodes. ¡Pedazos de papel!

Quedamos, pues, en que no más procesos: ¿es esto, estimable doctor Aguilar?

Con ello, se hubiera logrado quizás que el clero aprendiese á no aumentar la denigración que cree recibir de la Prensa denigrándose á sí mismo persiguiéndola en forma inadecuada; y al propio tiempo la Prensa tendría ocasión de repetir las esplendideces ahora habidas y que lejos de degradarla la dignifican. Tal sea el común deseo y mi voto ferviente.

S. PEY ORDEIX

ALLA VEREMOS

Dicenme que ha sentado mal mi artículo del número anterior, *Palabras decisivas*, en los centros donde se trabaja para salir airoso en la próxima *lucha electoral*.

Me complace. Para eso lo escribí. Lo raro hubiera sido que en ellos lo aplaudiesen.

En cambio, me han felicitado muchos de los que están cansados, tanto de la farsa electoral, como de la revolucionaria que vienen representando los que de todo se acuerdan menos de que la palabra República no se ha inventado precisamente para elegir concejales y diputados.

De modo que, entrada por salida: lo que por un lado he perdido, lo he ganado por otro.

¿Pero qué lenguaje es éste? *¡Perder!*... *¡Ganar!*... ¿Cuándo han regulado mis acciones esos dos verbos? Yo sé que nunca. Y estoy contento de haber obrado así, porque, gracias a esto, puedo decir claramente lo que pienso, que no es ni más ni menos que lo que piensan todos los que no han pensado nunca en sí mismos al pensar en la República.

Lo que no han advertido quienes me censuran, es la contradicción en que incurren al desgañarse estos días diciendo que de esta *unión electoral* saldrá la *revolucionaria*; pues si hay que hacerla ahora, es señal de que no hizo cuando se le ofreció al Pueblo en vísperas de cada elección.

Nadie se alegraría tanto como yo de que al fin se pactase; he trabajado toda mi vida para eso; pero pactarse de veras, sin egoísmos personales ni de fracción, y comenzando pronto a dar señales de vida.

De no ser así, sospecharía que todo cuanto se habla hoy en tal sentido para que el pueblo vote, es por creer que habrá pronto cambio de Gobierno, y elecciones de diputados por lo tanto, y conviene arrojar ese hueso de la *unión revolucionaria* a los cándidos, para que se entretengan royéndolo hasta que aquellas elecciones se celebren.

Y después...

Lo de siempre. No hay nada de lo dicho. Sin perjuicio, claro es, de que cuando se acerquen otras elecciones, vuelva a sacarse el Cristo de la *unión para todo*.

Tienen tal confianza en que Juan Lanas (a) el Pueblo, acude entusiasmado a todos los terrenos cuando se le habla de Revolución y República, que no se les ocurre pensar que pueda causarse algún día, y mandar a todos a la cosa esa que huele tan mal.

Que no se fíen, por si acaso. Tanto va el cántaro a la fuente...

Y después de haber dado una vez más mi opinión sobre este asunto, conste que aplaudiré, secundaré y defenderé el pacto de *unión revolu-*

cionaria, si por casualidad ó fortuna llega a sellarse ahora, rompiendo de una vez con la tradición funesta, vergonzosa y antipatriótica hasta aquí seguida.

El perfecto periodista

Cada vez que me veo elogiado como periodista, me sonrío. Un hombre que no sabe poner la pluma sobre el papel sino para expresar lo que siente, ¿qué ha de ser buen periodista?

Para expresar lo que se siente, basta con tener una pequeña noción de las cuatro partes en que se divide la gramática, analogía, sintaxis, prosodia y ortografía, y aun esta última no es absolutamente precisa, habiendo correctores en las imprentas.

Para lo que se necesita talento y en alto grado, es para escribir hoy lo contrario que ayer, sin haber ocurrido nada que obligue a cambiar de criterio.

Y hablo así, únicamente porque quiero buscar un pretexto para rendir un tributo de admiración a los periódicos republicanos y socialistas que en muy pocos días han logrado llevar al ánimo de todos, el mío uno de ellos, dos ideas tan contradictorias como la de que no podían unirse los dos partidos por motivos de dignidad y la de que han debido unirse por razones de conveniencia.

Sí, a esto es a lo que yo llamo tener talento periodístico; no a pasarse la vida defendiendo lo mismo y gritando como loro amaestrado: «¡A la unión para todo!», sin fijarse en que nadie lo secunda sino en los períodos electorales.

Cine clerical

El rosario y la Rosario

—Siéntese usted, doña Dorotea; aquí en este rincón, que está más abrigado y no le tocará el aire.

—Gracias, hija. Aquella iglesia de las Descalzas está hecha una nevera; traigo las rodillas heladas. Cerca de dos horas ha durado aquel dichoso rosario; el pobre padre Anselmo no sabe bajarse del púlpito. Que un Padre-nuestro por las ánimas; otro por los navegantes de mar y tierra; otro por los moribundos; otro por los que se hallan en pecado mortal... ¡Qué sé yo! Una retahíla que no se acaba nunca... Gracias a que las monjitas no cantan del todo mal... Pero, hija, ni una estera para los pies... Yo, con este volumen que tengo en la pierna izquierda, le digo a usted que estoy medio baldada...

—No vaya usted.

—No lo puedo remediar... Tengo mucha devoción a la Santísima Vir-

gen... estamos en el mes consagrado a su rosario, y...

—¿Qué se sabe de la sobrina del padre Anselmo?...

—Cosas muy poco gratas, hija... Desde que dió a luz va de tumbo en tumbo; dicen que el chico lo crían en Pozuelo y, ¡asómbrese usted, señora!, afirman que el padre Anselmo ha ido a verle de hurtadillas.

—¡Qué escándalo!

—Sí, es verdad; pero al fin es hijo de su sobrina, aunque sea hijo del pecado.

—¡Un hijo sacrilego! Porque ya sabe usted que su padre era aquel capellán de caballería... Por supuesto, eso ya se podía esperar... Un cura que llevaba americana y hongo, que estaba siempre metido en los cafés y que bebía como un carretero... Yo, cuando vi las bromitas que gastaba con la Rosario, enseguida me dió mala espina... Por supuesto que ella era una loca... Las monjas no la podían ver ni en pintura... ¡Pobre padre Anselmo!

—Dicen que está de bailarina en un café cantante de Sevilla... Nos lo dijo Doña Emeteria, que estuvo allí en una *pelegrinación* hace dos meses... ¡Lleva unos sombreros! Dicen que si tiene ó no tiene que ver con un teniente de artillería...

—¡Otra alma de Dios a la Inclusa! Vaya, por lo visto la tira el ejército...

—¡Qué vida, señora, qué vida! Ya ve usted, y todo vino por ir una tarde al rosario de las Descalzas aquel sinvergüenza de capellán... Estaba malo el P. Anselmo, fué a suplirle y... se alzó con la Rosario.

—Es el sino de las personas... De todos modos, si no hubiera sido él, habría sido otro, porque la chica era de casta.

—Todo lo que usted quiera, pero ¡con un sacerdote!

—¡Y con pretexto del rosario!...

FRAY GERUNDIO

¡TRAPACERILLOS!

¡Pero qué retegraciosos sois, periódicos clericales! Casi tanto como desaprensivos. Y eso que en esto batís el *record*.

Aparentando tomar en serio lo que dije irónicamente de que me arrepentía de haber dedicado mi vida a *calumniar al clero*, y para espiar mi pecado ¡recopilaba en cuatro libros cuantas infamias había inventado, a fin de horripilarme cada vez que viera un tomo, dais a vuestros lectores la noticia de que me he arrepentido y estoy próximo a engullirme cuantas hostias consagradas he dejado de tragar en mi vida.

La intención, de puro burda, está al alcance de todas las fortunas. «Dicéndole a los que nos leen, pensáis, que hasta Nakens ha cantado la gallina, podremos desplumarlos mejor. ¿Cuán verdadera no será la religión

El Motín



El hogar de una obrera sin trabajo, por acapararlo todo los Asilos clericales.

Ayuntamiento de Madrid

católica, les diremos, cuando hasta este impio, este protervo, este lugarteniente de Lucifer en España no ha tenido más remedio que reconocerlo al fin, y proclamarlo!»

En todo son lo mismo las gentes que se llaman religiosas; mienten á sabiendas con el mayor descaro y cinismo, si en ello encuentran provecho.

Pero no me extraña. Los que han inventado un cielo y un infierno y refieren lo que en ellos pasa como si lo hubieran visto, ¿ante qué mentira han de detenerse?

¡Pobres fieles! Les sacarán hasta el último céntimo á pretexto de perpetrar funciones de Iglesia celebrando el triunfo alcanzado con mi conversión.

Una de las razones que tengo para no convertirme, es esa: que no quiero que con ese pretexto se desvalije á nadie. No podría entonces disfrutar de tranquilidad ni en el Infierno. Y yo no quiero tener remordimientos ni siquiera allí.

No temáis, pues, que me convierta, bobalicones católicos. Me he dado á mí mismo palabra de honor de morir ciscándome en una porción de cosas, ¿qué en una porción?, en todas las que reverenciáis, y soy hombre que cumple lo que ofrece, aunque me comprometa sin testigos.

Al revés de *El Debate*, que ofrece cinco mil pesetas al que le pruebe que algún confesor se ha berreado alguna vez, y se le pruebe, y se hace el sueco para no soltarlas.

Pero no ha de valerle: ya verá lo que es bueno cuando yo esté en disposición de ver lo que hago.

Dos semanarios

Se han fundado, el uno en Zaragoza, con el título *Ideal de Aragón*, y el otro en Barcelona, con el de *El Insurgente*.

En el primero escriben los que redactaban aquel otro tan batallador, tan valiente y tan bien escrito que se llamó *Ideal*, y en el segundo los bravos muchachos que redactaron *Los Miserables*.

Y con decir esto queda hecho el elogio de ambos.

Que los correligionarios se porten con ellos como merecen, es lo único que les deseo, por que de lo demás ya se cuidarán ellos.

Sorpresa agradable

Ni hombre más vituperado, ni hombre más elogiado que yo ha habido en estos últimos tiempos.

Y habrán notado los que me elogian, que no reproduzco sus escritos. Y habrán visto quienes me vituperan, que cuando me da la humorada de

contestarles, copio íntegramente las perrerías que me dicen.

Hoy he estado por faltar á esa costumbre, ¿quién no se contradice alguna vez?, copiando el favorable juicio que merezco á un escritor que no conozco, Carlos Roig, y á un periódico que nunca había leído, *Gil Blas*, semanario ilustrado de 16 páginas que se publica en Madrid.

No contento con dedicar dos planas y media á hablar de mí y de la labor que he hecho, reproduce dos retratos míos y aquella caricatura en que me exhibí crucificado por mis correligionarios... digo, por los clericales, amén del facsímile de la primera plana del número 42 de *El Motin*, correspondiente al día 14 del actual.

Del artículo sólo diré, que está escrito en un estilo irónico, de ese superior que hubiera deseado yo manejar para usarlo en las grandes solemnidades; y que se me elogia en él de un modo, que á todos les parecerá exagerado, menos á mí.

De seguro que no experimentará sensación tan honda ni satisfacción tan viva el candidato á concejal en las próximas elecciones, al recibir la noticia de su triunfo, que la experimentada por mí al escuchar la lectura de ese artículo.

En algún detalle de poca importancia se equivoca el autor; por ejemplo, al decir que yo habito en un cuarto de diez duros. ¡No tanto, no tanto!... Quizás llegue á tener que refugiarme algún día en uno de seis, ¡es tan veleidosa la fortuna!, pero hasta hoy ocupo uno de catorce, y hasta lo pago puntualmente. Fuera de esto, confieso que sabe de mis andanzas más que yo, por haberseme olvidado algunas de las que recuerda. Como he hablado de casi todas en *El Motin*, y las he recopilado en tomos luego, no es extraño que todos las sepan.

Pregunté quién dirigía el periódico, y me dijeron que Enrique López Alarcón, del que recordé haber leído hace poco en *La Esfera* dos sonetos de lo mejorcito que hay en lengua castellana. Del autor del artículo no supieron darme razón.

Decidí visitar á los dos para darles las gracias por la benevolencia con que me trataban, cuando he aquí que se interpone un suceso que me privó de cumplir aquel día mi deseo, al par que me descubrió quién era Carlos Roig.

El suceso, de que toda la Prrensa se ha ocupado, fué el que relata así *España Nueva* en su número del sábado:

DESPUES DE LA AGRESION

La verdad en su lugar

Responsabilidades directas
y responsabilidades probables

Antecedentes del asunto

No pensábamos volver sobre el lamen-

table incidente desarrollado ayer tarde en nuestra Redacción; pero la necesidad de rectificar ciertas inexactitudes que hallamos en los relatos de algunos colegas y el deseo de que resplandezca la verdad y de que cada cual ocupe ante el juicio de la opinión el lugar que le corresponde, nos obliga á hacer la reseña exacta, concreta y desajonada de este enojoso asunto.

D. Javier Bueno, nuestro entrañable compañero, escribió hace varios días un «pim-pam-pum» en que se criticaba con algún desenfado la gestión del actual alcalde de Madrid, Sr. Prado y Palacio. Este señor, molesto por el contenido del artículo, nos envió una carta de rectificación, que muy gustosamente publicábamos. Todo había terminado cuando *El Parlamentario*, á quien nadie había aludido, salió en defensa del alcalde en un suelto insidioso para esta Redacción y ofensivo en extremo para Javier Bueno. Contestó éste al otro día en un artículo rechazando dignamente los agravios y exponiendo el concepto que el señor Antón del Olmet, director de *El Parlamentario*, le merece.

Antes de las veinticuatro horas recibía nuestro compañero una carta en la que se le anunciaba la visita de los padrinos del Sr. Antón. Javier Bueno respondió en el acto á estos señores diciéndoles que su criterio era opuesto á la resolución de los incidentes personales por los procedimientos á que era requerido, y escribió una carta particular al director de *El Parlamentario*, diciéndole esto mismo y repitiendo con creces cuantas apreciaciones había hecho de la persona del Sr. Antón en el artículo de referencia. En esta carta ofrecíase también á solventar personalmente, de hombre á hombre, la cuestión pendiente. A esta carta replicó con otra el Sr. Antón, en la que llamaba rufián al Sr. Bueno, le escupía y le amenazaba con la punta de la bota.

Además, el Sr. Antón del Olmet dió publicidad á ambas cartas en su periódico *El Parlamentario*.

Nosotros nos abstuvimos de insertar nada que con este incidente, puramente personal y privado, tuviese relación. Es más; con profundísimo disgusto, con honra y sincera contrariedad, pero deseosos de terminar tan ingrata cuestión privada, no quisimos insistir en ella, aun cuando bien lo merecía la actitud de *El Parlamentario* al publicar las cartas injuriosas, insólita conducta que juzgarán desapasionadamente las personas imparciales.

Javier Bueno creyó dignamente que debía vengar los agravios que le infiriera Antón del Olmet, y la primera vez que con él se encontró—á la salida del público del teatro de la Princesa la noche del estreno de «La tizona»—le abofeteó cara á cara, delante de multitud de personas que pueden testimoniar la inexactitud del apasionado y parcialísimo relato que *El Parlamentario* hizo al siguiente día.

Tampoco de este hecho dimos nosotros cuenta en estas columnas.

La agresión

Así las cosas, á las cinco de la tarde de ayer se presentó en nuestra Redacción un señor, que dijo ser abogado, preguntando por Javier Bueno. Conducido á la sala de visitas, fué inmediatamente recibido por nuestro compañero.

—¿Es usted «Carlos Roig»? (seudónimo

con que firma sus trabajos periodísticos (Javier Bueno)—preguntó el desconocido.

—Servidor de usted.

—Pues yo soy un abogado que vengo á tratar con usted de un asunto urgentísimo.

—Usted dirá...

—No; aquí, no. ¿Cuándo y dónde podremos vernos?

—Cuando usted quiera; pero mejor será mañana que hoy, porque ahora estoy muy ocupado.

—Pues ahora es cuando ha de acabarse esto. Yo soy primo de Antón del Olmet y vengo á jugarle todo.

Contestó Javier que á él no se le imponía nadie por la violencia, y añadió que de seguir en la actitud que su visitante había adoptado llamaría á los ordenanzas para que le pusieran en la calle.

—Eso lo veremos—replicó el desconocido, sacando un pequeño revólver del bolsillo del pantalón.

Nuestro compañero, entonces, le tendió sobre el sofá de un soberbio puñetazo en el ojo izquierdo. Forcejearon, porque Javier Bueno le sujetaba sobre el sofá para que no pudiera hacer uso del arma. El ruido de la lucha trascendió á la Redacción, y los dos únicos redactores que á la sazón había en el periódico acudieron á la sala de visitas, separando á los contendientes. Sujeto por nuestros compañeros, fué conducido hasta la puerta de entrada del piso, donde, no sospechando que llevase un arma, le abandonaron. Los redactores y los empleados de la Administración que llegaban en aquel momento no se cuidaron más del agresor, para preguntar á Bueno lo ocurrido. En este momento, el Agudo—así resultó que se apellidaba el pariente de Antón del Olmet—gritó, acompañando una blasfemia: «¡Pero me voy yo á ir así!», y esgrimiendo el revólver se asomó á la puerta de la sala de visitas é hizo dos disparos sobre Javier Bueno, que se hallaba cerca, apoyado en una mesa y hablando con sus compañeros. Trataron los ordenanzas de sujetarle; pero él se deshizo de ellos violentamente y, amenazándoles con la pistola, ganó de nuevo la portería y se lanzó á la escalera. Detrás de él salieron dos de nuestros dependientes, que vieron perfectísimamente en el portal al Sr. Antón del Olmet, que salió á la calle al mismo tiempo que el agresor. Este fué detenido por un cabo del regimiento del Rey y un guardia de Seguridad, que le condujeron á la Casa de Socorro, en vista de la gran hemorragia que en el ojo herido presentaba.

Algunas aclaraciones

Esta es la verdad pura y simple de lo ocurrido ayer tarde en nuestra Redacción. Lo juramos solemnemente por nuestro honor de caballeros. Cuanto se diga en contrario es una villana falsedad. No nos sorprende que el agresor haya declarado otra cosa. Tenía que defenderse y justificar de algún modo su incalificable proceder—y además es abogado.

Pero su declaración es de las que no resisten la más somera crítica.

Ha dicho el Agudo que subió á nuestra Redacción para arreglar amistosamente la cuestión pendiente entre su primo y Javier Bueno. Y para testimoniar sus buenos y pacíficos propósitos, traía un revólver.

Añadió que los redactores le acometieron y maltrataron, y no presentaba más confusión que la del ojo, que Javier le

produjo; ni un rasguño más ni una erosión, ni la ropa rota; nada que demuestre que hubo lucha, y menos entre tantos hombres como dice, falsamente, que le acometieron. Los dos redactores que había en la casa á esa hora se limitaron á hacer lo que relatado queda, y los ordenanzas y empleados de la casa llegaron cuando ya se había consumado la agresión. Ni más, ni menos.

En cuanto á que la herida sufrida por Javier se la hubiera inferido alguien de la casa al disparar sobre el Agudo, es tan absurdo y ridículo que no merece ni los honores de la refutación. Ninguno de los que en el periódico estaban llevaban armas encima, para suerte del agresor de nuestro compañero.

Algo más tenemos que rectificar, y es el título que al relato del suceso pone A B C:

No fué «ENTRE PERIODISTAS», como dice el colega; fué entre un periodista y un matón entre los que se desarrolló el incidente.

Como tampoco es cierto—fijese en ello A B C—que el origen de todo esto haya sido el lenguaje virulento y desenfrenado de la Prensa, ya que el proceso de este asunto fué absolutamente privado, y si alguien dió á la publicidad insultos, groserías y amenazas, no fuimos ciertamente nosotros, sino *El Parlamentario*, su cariñoso y mimado colega.

El caso de Antón del Olmet

Nos proponemos que la serenidad más absoluta inspire nuestros juicios. Ni un adjetivo ni una acusación saldrán de nuestros labios al ocuparnos de la participación que en el incidente tuvo el director de *El Parlamentario*. Ni siquiera hemos de utilizar el testimonio de los nuestros. Nos basta la declaración de su primo, el agresor, quien, según *El Imparcial* de hoy, asegura vino á nuestra Redacción acompañado del Sr. Antón del Olmet, que quedó en la portería mientras se desarrollaba el suceso.

Podríamos añadir que el Sr. Antón trató de detener en el portal á un ordenanza nuestro que corría detrás del Agudo, y que éste fué del brazo del director de *El Parlamentario* hasta que los guardias le detuvieron, teniendo que vencer la resistencia de Antón del Olmet para conducirlo á la Casa de Socorro, pues dicho señor quería llevarlo consigo á todo trance. Luego obtuvo que en vez de pasar á la sala de presos del hospital ó á la enfermería de la Cárcel, como con todos los delincuentes se hace, fuese á su casa, en concepto de detenido.

Esta evidente intervención del Sr. Antón del Olmet, es preciso que se dilucide diáfamanamente, por dignidad de la Prensa, que no puede quedar bajo el peso de las apariencias que tan gravemente comprometen á uno de sus miembros.

¿A qué vino con su primo á nuestra Redacción el Sr. Olmet? ¿Por qué consintió que se mezclase y sacase la cara por él su pariente en una cuestión privada y personal?

¿Por qué no fué el mismo quien buscó reparación al agravio recibido á la puerta del teatro de la Princesa? Esto es lo que importa saber, y lo que los muchísimos periodistas de todos los campos políticos que hoy nos han visitado nos invitaban á poner en claro. Nosotros, sin embargo, respetando que el asunto se halla «sub judice», y confiando en el compañerismo y espíritu de justicia de todos los

colegas de Madrid, no hemos de ahondar en el asunto ni hacer nada más por nuestra parte.

Tenemos la conciencia tranquila, hemos sido villanamente atropellados; que la opinión nos juzgue á todos y que los que están en el deber de velar por el honor y el decoro de la Prensa cumplan como buenos, imparcial y serenamente.

Es cuanto teníamos que decir.

La Asociación de Periodistas

Sr. D. Ignacio Santillán, redactor jefe de *España Nueva*.

Querido amigo y compañero: Por acuerdo de la Agrupación de periodistas, y en su nombre, hago constar la más enérgica protesta contra el criminal atentado de que fué ayer víctima el redactor de *España Nueva* D. Javier Bueno.

Al mismo tiempo le ofrezco la ayuda de esta agrupación para terminar con procedimientos del más execrable matonismo en nuestra profesión, y felicito á *España Nueva* y al Sr. Bueno por haber resultado sin sufrir daño importante de la indigna agresión de que fué objeto.

Con mi abrazo, quedo de usted afectísimo amigo y compañero, q. s. m. e.,—A. López Baeza, secretario.

Apelación al compañerismo

Mis queridos amigos: Mi felicitación más efusiva por el fracaso de la criminal tentativa de que fué objeto ayer un compañero.

Sin entrar en el fondo de la cuestión sostenida entre dos periodistas, creo que en torno del agredido deben agruparse todos los demás, dando fe de vida colectiva, y por medio de nuestra Asociación ejerce la acción popular en el proceso que se instruya.

¿Necesitaré haceros consideraciones fundamentales de esta proposición?

Ya que por fortuna no hay que buscar una represalia que, como todas, sería antipática, busquemos una sanción de índole moral contra el rufianesco atentado y evitemos la posible y más lamentable repetición.

Mi modesta acción para ello va comprometida en estas líneas.

Un abrazo de vuestro buen amigo y compañero,—S. Oria.

23-10-15.

Agradecidos

Toda la Prensa madrileña, con la sola excepción de A B C, al relatar la agresión de que ha sido víctima nuestro entrañable compañero Javier Bueno, tiene para éste frases de afecto y consideración, que agradecemos sinceramente.

Hoy han desfilado por nuestra Redacción multitud de periodistas, que, indignados por el villano atentado, desean hacer constar su protesta y testimoniar al noble y querido compañero su adhesión y simpatía.

También se han recibido de provincias multitud de telegramas interesándose por el estado del agredido.

En su nombre y en el nuestro agradecemos á todos el interés demostrado y las pruebas de cariño recibidas.

Por este desagradable suceso supe que *Carlos Roig* es el pseudónimo adoptado por Javier Bueno, joven de veinticuatro á veinticinco años, inteligente, ilustrado, (posee tres ó cuatro idiomas) y al que felicito por ha-

ber salido ileso de la agresión de que ha sido objeto y por haber demostrado que maneja el estilo irónico admirablemente, cosa que ya sabían los que venían leyendo las Crónicas parlamentarias en *España Nueva*, pero que ignoraba yo, por hacer un par de años que leo con mucha dificultad.

J. N.

La lámina de hoy

Cinco ó seis años há, en los talleres y almacenes de ropa blanca donde mejor se pagaba, cobraban las obreras lo siguiente por estas prendas:

	PTS.	CTS.
Camisa de señora . . .	1	»
Cubre-corsé.	»	50
Chambra de dormir. .	1	25
Enagua.	2	50
Matiné.	3	»
Camisa de dormir. . .	3	»
Pantalón.	»	50
Camisa de caballero. .	6	»
Calzoncillos.	3	»
Camisa de dormir. . .	3	»
Docena de cuellos. .	1	»

Ahora, gracias á la competencia cruel é inmoral establecida por los asilos religiosos donde explotan el infortunio ó el vicio, se pagan esas mismas prendas:

	PTS.	CTS.
Camisa de señora . . .	»	50
Cubre-corsé.	»	25
Chambra de dormir. .	»	75
Enagua.	1	50
Matiné.	1	25
Camisa de dormir. . .	1	»
Pantalón.	»	25
Camisa de caballero. .	4	»
Calzoncillos.	1	»
Camisa de dormir. . .	1	»
Docena de cuellos. .	»	50

Y si antes no podían vivir las obreras de ropa blanca, calcúlese lo que les ocurrirá ahora á las pocas que consiguen encontrar trabajo por acapararlo todo los conventos.

¿Comentarios? Hace unos veinte ó veinticinco años, cuando yo tenía la mala costumbre, ó la cursilería de indignarme por estas cosas, es posible que hubiera dicho que los comentarios á esas iniquidades sociales sólo debían hacerse con fusiles, con hachas ó con teas; y hasta quizás me hubiera corrido hasta nombrar la dinamita.

Hoy, ya con el cerebro casi anquilosado, el corazón casi fosilizado y la sangre casi helada, debilitado de cuerpo y achacoso de espíritu, y presa de los egoísmos inherentes á la vejez, solamente me atrevo á aconsejar á las familias que se encuentren como la que en la lámina se pinta, la abuela enferma y sin poder alimentarse, la madre abatida porque ha vuelto sin trabajo del almacén, y las niñas

extenuadas y llorando al ver á su madre, que se resignen con la voluntad del que da de comer á los pajarillos.

Y que recen y pidan á la Virgen de la Piedad; la abuela, que le dé cuanto antes una buena hora; la madre, que se le borren pronto las ideas falsas que tiene sobre la prostitución; y las hijas, que las lleve sin perder día á un Asilo, donde siquiera les darán pan y patatas por enriquecer con su trabajo á la Comunidad que las explota, aunque ellas priven á su vez de ganarse la vida á otras obreras de la calle.

Es lo más que me atrevo á decir á esas millares de ancianas, de jóvenes y de niñas que sucumben silenciosamente por esas guardillas y esos corredores de vecindad por falta absoluta de trabajo, á causa de la competencia que les hacen en los asilos religiosos donde explotan implacablemente el vicio y la desgracia.

Compensaciones justas

Va resultando aburrido esto en que han dado algunos periódico de echar de menos en los frailes el sentido común, la educación, la ilustración y otras cualidades que solemos tener los hombres. Pues qué, ¿si tuvieran todo ó algo siquiera de eso, serían frailes?

Lo mismo que lo de pretender que beatas y beatos vayan al templo á ocuparse únicamente de negocios espirituales. Si el templo no les sirviera de pretexto para resolver con facilidad los mundanos, los carnales especialmente, ¿habría tantos que se pusieran el antifaz religioso?

Y harían bien. ¿Para qué mentir si la mentira no les proporcionaba ventaja alguna, y para qué fingir si del fugimiento no sacaban provecho?

Ya que tanto les cuesta el ser hipócritas, que les produzca al menos goces y satisfacciones materiales.

Ganando siempre

¿Se promueve una guerra con los infieles y nos vencen? Castigo de Dios por nuestros pecados: hay que desagraviarle costearlo funciones religiosas.

¿Los vencemos? Funciones en acción de gracias, puesto que á la bondad de Dios se lo debemos.

¿Estamos bien de salud? Hay que alabar á Dios, ya que nos dispensa beneficio tan grande.

¿Estamos enfermos? Unicamente puede curarnos la bondad de Dios, que nos envía la enfermedad para probarnos.

Así no hay hora segura para la monedra trasconejada en el bolsillo del buen creyente, ni una sola que se libere de aposentarse en el del sacerdote.

No somos nadie.

Bibliografía

El Ayuntamiento de Madrid ha publicado una nueva edición de las Instrucciones populares contra el cáncer de la matriz y de las mamas, escritas por el Dr. D. José Soriano, que se dan gratuitamente á todo el que las pida en las Casas de Socorro y en casa del autor, Desengaño 25.

Mapa Ilustrado del teatro de la guerra euro ea

La incansable casa editorial Maucci, de Barcelona, que tanto contribuye con su labor cultural á la difusión de toda clase de conocimientos, á más de la magnífica obra relacionada con la presente guerra, de cuyo primer tomo hemos dado cuenta hace poco, acaba de dar á luz un magnifico mapa en ocho colores con el título de *Mapa ilustrado del teatro de la guerra europea*.

Tiene este notable mapa tamaño adecuado (82 por 108 centímetros) para decorar un despacho, está dibujado exprofesamente y va adornado con artística orla formada por los retratos de los jefes de Estado de las naciones beligerantes, con sus escudos, banderas nacionales y banderas de combate, y un cuadro sinoptico con las fechas de las declaraciones de guerra.

Precio del ejemplar, una peseta.

VERDADES AL PUEBLO

(Juan Lanas)

Segunda edición.—318 páginas.

Picotazos en la cresta

Cosas que he dicho

Más cosas que he dicho

por
José Nakens

Precio de cada tomo: DOS pesetas. A los suscriptores directos, el 25 de rebaja.

EL MOTIN

PERIÓDICO SEMANAL

CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12, MADRID